

eso, entusiasmo y humildad, valores de la utopía cristiana del Reino son también valores que apuntan en este proceso revolucionario de Nicaragua. Ellos nos preservarán del fanatismo que cree que el revolucionario no necesita convertirse en hombre nuevo y del escepticismo que no cree en las posibilidades de ese hombre nuevo para construir una aproximación cada vez más cercana a la justicia en este país y en el mundo. Una vez más cremos, como cristianos que ese entusiasmo y esa humildad son un don y estamos obligados a cooperar con quienes dan testimonio de ello en los hechos aunque no tengan nuestra misma fe. Estas son las justificaciones para el presente semina-

rio. La universidad Centroamericana no lo concibe ni como un show publicitario ni como un evento único. La seriedad del compromiso que la universidad quiere contraer con este proceso impide lo primero. Y por otro lado, aquí se van a tratar privilegiadamente aspectos políticos, históricos y militares de la revolución en Nicaragua. Nos queda la tarea para otras ocasiones de comprender los proyectos económicos, la reforma agraria, la política exterior, la posición de las iglesias frente a la revolución y otros muchos aspectos que pudieran enumerarse. En este seminario la U.C.A. ha empezado solamente a abrir el surco y sembrar la semilla.

LA UNIVERSIDAD CATOLICA ANTE EL PROCESO REVOLUCIONARIO NICARAGUENSE

3 INTERVENCION DEL RECTOR, DR. AMANDO LOPEZ, S.J., EN EL "SEMINARIO POLITICO EDUCATIVO. (Managua, 31 de agosto de 1979)

En las palabras con que inauguré este Seminario Político-Educativo con el que la UCA ha querido comenzar su participación post-insurreccional en el proceso revolucionario nicaragüense, afirmé que esta Universidad tenía que poner las bases de su propio cambio revolucionario. Ahora bien, ni la participación de bastantes miembros de la comunidad universitaria en la lucha sandinista, ni este Seminario en marcha, garantizan la transformación radical necesaria que la UCA se ha obligado a poner en práctica. No la garantiza el compromiso personal de miembros de la comunidad universitaria, porque una universidad no es sin más la suma de los universitarios que en ella administran, investigan, enseñan o estudian; una universidad es una institución y como tal su transformación obedece a leyes peculiares, relacionadas con los proyectos de cambio de las personas que la integran, pero no identificables con estos últimos. Por supuesto, este Seminario —no nos engañemos— no es sino una primera declaración de buenas intenciones revolucionarias, o si se quiere un primer signo de una muy seria opción universitaria, de una toma de partido en favor del proceso, necesitada aún de cobrar carne y hueso en las nuevas estructuras de la UCA.

Para poder afrontar la tarea de la transformación radical de la UCA, para que el proceso revolucionario pase por esta Universidad, y para que esta universidad contribuya a la tarea de construir una nueva Nicaragua, Patria de hombres libres y verdadero patrimonio de las clases sociales mayoritarias de este país y de quienes han hecho una opción solidaria con ellas, es necesario que seamos lúcidos acerca de los condicionamientos adversos y también de los favorables a esta tarea, que será un verdadero combate, una auténtica lucha.

Veamos, en primer lugar, el condicionamiento del origen. El nacimiento de esta universidad obedece a unos determinados impulsos históricos. Precisamente por los años en que, según hemos oído en este Seminario, jóvenes universitarios de la UNAN empezaban a comprometerse para cambiar revolucionariamente a Nicaragua inspirados por Sandino, representantes de la iniciativa privada concebían el proyecto de una universidad privada en Nicaragua. Este proyecto reponía más a la idea de reforzar a las clases dominantes del país con profesionales serios y sólidos que a la idea de poner la ciencia y la investigación al servicio de las mayorías oprimidas. Este proyecto intentaba contraponer la tranquilidad de un recinto universitario disciplinado a la agitación de las aulas de la UNAN. Este proyecto pretendía caver una trinchera defensiva frente al peligro comunista más que atacar las causas profundas del desorden estructural imperante en Nicaragua. Este proyecto era en su núcleo esencial, un proyecto propio del sistema global entonces dominante en Nicaragua, y se inscribía en un plan más amplio que desbordaba las fronteras de Nicaragua. En efecto, sea lo que haya sido el desarrollo de las universidades privadas en América Latina, su origen histórico está igualmente marcado por un proyecto cultural e ideológico burgués.

Es a pesar de esta marca de fábrica, a pesar de este pecado original, que en el desarrollo de la UCA han luchado por hacerse presentes, sobre todo desde finales de los años sesenta, los intereses de las mayorías oprimidas. A contrapelo de esta

definición histórica original, estudiantes, profesores y administrativos de la UCA, en una marcha muy cuesta arriba, a través de una verdadera carrera de obstáculos han ido intentando modificar lentamente en la práctica los objetivos iniciales de esta Institución. La presencia, incluso de la Guardia Nacional, en este Campus universitario, atestigüa que en diversos momentos del desarrollo histórico de esta Universidad, el mismo sistema que la impulsó llegó a considerarla como una amenaza. Sin embargo, siendo esto parte de la verdad evolutiva de esta Universidad, es también evidente que la UCA tiene que romper con claridad absoluta con sus orígenes para posibilitar su existencia como Instituto Cultural Revolucionario y para poder contribuir al proceso revolucionario de Nicaragua.

Todo miembro de esta comunidad universitaria deberá tener muy claro que la UCA va a pretender elaborar cultura revolucionaria en favor de las mayorías explotadas y oprimidas de este país. Todos debemos hacernos conscientes de que la UCA no puede ya orientarse a ofrecer camadas de profesionales serios y sólidos a la estructura empresarial burguesa vigente en este país. Todos deberemos adquirir la claridad de que la UCA no puede comprenderse a sí misma como una alternativa cultural opuesta a la UNAN, sino como otra fuerza cultural, convergente con la UNAN, al servicio del mismo proceso revolucionario. Como nos dijo el Comandante Jaime Wheelock en su participación en este Seminario, la lucha sandinista no ha venido a separar, no ha venido a dividir, sino que ha otorgado a todas las fuerzas existentes en Nicaragua la oportunidad histórica de contribuir a una unidad creativa alrededor de los intereses verdaderamente nacionales de las mayorías de este país. De nosotros, de la UCA, depende ganar este combate contra su propio pasado fundacional y demostrar en la práctica, y no sólo con una declaración de principios, que merece la pena asumir a la UCA como un proyecto cultural revolucionario de Nicaragua.

El condicionamiento histórico del origen de esta Universidad es apenas uno entre bastantes otros condicionantes desfavorables a su transformación radical. Tal vez el más importante de todos estos condicionamientos sea el que precisamente consiguió que la UCA naciera como nació. Me estoy refiriendo al condicionamiento ideológico. Si esta Institución Cultural surgió como un proyecto histórico de las clases dominantes de Nicaragua, es porque la ideología y la cultura de estas clases eran la ideología y la cultura dominantes en este país. La ausencia de conflictividad, sobre todo la falta de impacto sobre la Universidad de la realidad nacional tremendamente conflictiva, constituía un interés prioritario de las clases dominantes en Nicaragua que en la paz de unos claustros universitarios aislados del clamor de protesta de las mayorías desposeídas de Nicaragua se preparan con rapidez los profesionales que necesitaba para su crecimiento el desarrollo capitalista dependiente de nuestro país. Y en eso precisamente consiste el rasgo definitorio principal de una ideología dominante: en hacer ver que los intereses dominantes responden a los intereses del pueblo. Para ello se encubrirá con una nube de ideas, valores, normas y hábitos culturales, la verdadera realidad de ese pueblo.

Pues bien, lo que ha acaecido en Nicaragua es la derrota del poder político y militar del aparato intermediario nicaragüense del proyecto imperialista económico para este país. Al mismo tiempo mucha parte del potencial económico al servicio de las clases dominantes ha cambiado también de manos y está en proceso de ponerse a producir al servicio de intereses colectivos. Pero esta transformación ingente, fruto de la lucha sandinista de dos décadas, de ninguna manera garantizan un cambio ideológico global en perfecta coincidencia histórica. Los hábitos culturales de individualismo, de defensa por encima de todo el interés individual frente al colectivo; las formas de pensar egoístas que anteponen la propia tranquilidad al sacrificio solidario, los temores sembrados por la propaganda capitalista frente a toda organización socialista de la economía, identificándola con la falta de libertad, con la negación del espíritu y de Dios, con la intervención abusiva en la familia, etc; todos estos factores y muchos más, constitutivos de la ideología dominante, perduran después del 19 de julio en este país. Perduran las aspiraciones al mando autocrático y tiránico; perduran también las necesidades superfluas, inducidas por los hábitos de consumo, de lujo, de unos pocos privilegiados y de unos sectores medios, imitadores del estilo de vida de los poderosos aún a costa de vivir endeudados permanentemente.

La mejor prueba de la resistencia de la ideología dominante, de su poder quintacolumnista, es el tipo de crítica contra los líderes del nuevo régimen nicaragüense que a veces se escucha no sólo entre gente acomodada económicamente, y por lo tanto minoritaria, sino precisamente entre representantes de las mayorías de este país. Es una crítica que nace de la comparación de las austeras y arduas circunstancias actuales con los valores burgueses hondamente arraigados por la interiorización de la ideología dominante en sectores de todas las clases de nuestra población. Lo primero, lo que espontáneamente viene a la imaginación cuando se promulga, por ejemplo, el decreto de desmonetización de los billetes de C\$ 500.00 y C\$ 1,000.00 córdobas, es la rebelión producida por un sentimiento de pérdida individual, e incluso la sospecha de que el nuevo Estado nicaragüense disfraza una especie de robo con la máscara de un nuevo golpe a los somocistas y de un intento de salvación del córdoba.

¿Ven ustedes, compañeros, lo que está actuando aquí inconscientemente? Está actuando la imagen peculiar del Estado Somocista: la imagen de que el Estado es un poder despótico y corrupto; incapaz de legislar en favor de los intereses colectivos; está actuando la desconfianza ante ese poder corrupto, que, aunque para el consumo propagandístico acuñaba frases de patriotismo, comunicaba continuamente a toda la ciudadanía el mensaje inequívoco de que la única forma de sentirse en Nicaragua algo seguros era ensuciarse de algún modo con la corrupción del poder del Estado. Más profundamente aún en la crítica y en el temor espontáneos está haciéndose presente el individualismo burgués reactivo a todo sacrificio generoso en favor de las mayorías. No nos hace falta multiplicar los ejemplos. Ustedes son tan conscientes como yo de que a través de este enemigo interno, de esta quintacolumna de este opresor interiorizado en la ideología dominante, los intereses representados en las estructuras pre-revolucionarias, van a tener un arma sutil, altamente peligrosa por ser inconsciente, para seguir haciendo la guerra al proceso revolucionario. Así como la UCA no fue durante la dictadura un reducto inmune a la ideología reinante, así como entonces el ideal de una ciencia seria y de una investigación apolítica, el mito de una búsqueda de la verdad independiente de opciones ético-políticas, fueron uno de los mecanismos más eficaces para neutralizar a la Universidad como fuerza potencial de protesta y de acción en contra del sistema explotador y opresor, así también ahora, en la etapa post-insurreccional, ese mito y ese pseudoideal van a seguir ejerciendo su influencia. Tenemos que ser muy lúcidos. La lucidez de esta Universidad es una de las dos medidas más principales que contrarrestan la inercia de la ideología pre-revolucionaria. La otra será una transformación estructural que condicione a la institución universitaria, en coherencia con una opción cultural revolucionaria, a reorientar y no a obstaculizar el nuevo proceso nicaragüense.

He dicho que tenemos necesidad de lucidez. Las estadís-

ísticas proporcionan alguna lucidez si son interpretadas en un marco de análisis objetivo. Veamos algunas estadísticas aunque sea ésta una tarea árida. En 1978, del total de alumnos matriculados en esta Universidad, sólo el 7.4 por ciento eran hijos de obreros y otro 16.9 por ciento eran hijos de oficinistas, en total apenas una cuarta parte de los alumnos estaban considerados en las estadísticas oficiales de la UCA como pertenecientes a una extracción social cuyos intereses objetivos son solidarios de los intereses objetivos de las mayorías nacionales. Casi un 70 por ciento, de los alumnos provenían en 1978 de los colegios privados y un 90 por ciento de los colegios con jornadas diurnas. Más aún, entre los alumnos de primer ingreso en 1978, dos terceras partes sostenían sus estudios con ayuda de sus padres y un 55.7 por ciento había viajado al exterior. En el primer semestre del año 1978 solamente 378 alumnos de un total de 4.137 matriculados, es decir, algo más del 9 por ciento estudiaban gozando de una beca (Véase: Universidad Centroamericana, Informe Estadístico, curso 1977/78, curso 1978, Managua, febrero 1979, páginas 21, 142 y 157). Todas esas cifras nos están hablando inequívocamente del carácter privilegiado del estudiantado de la UCA dentro de la estructura social nicaragüense.

Así pues, el condicionamiento ideológico de esta Universidad, mirándolo desde esta perspectiva únicamente, es intensamente desfavorable a la opción educativa revolucionaria que intenta tomar la UCA. Lucidez para verlo y veracidad para no encubrirlo nos son indispensables. Es inútil negarlo. Más bien hay que partir de la humildad que lo reconoce autocríticamente: la ideología dominante del sistema somocista puede permanecer en esta Universidad aún más fuerte y sutilmente agazapada de lo que puede subsistir en otras instituciones y en otros polos de concentración poblacional de Nicaragua.

Por ello, es absolutamente indispensable que este Seminario no sea más que el comienzo de un intenso proceso de reeducación interna a esta Universidad. Reeducación de la que ningún miembro de esta Comunidad Universitaria pueda sentirse eximido. No se trata de inductación. En este proceso de reeducación no se pretende lavar cerebros. La revolución sandinista de Nicaragua, una revolución digna de hombres libres, no puede ser construida sobre las bases de un sometimiento de la responsabilidad y de una subyugación de la inteligencia. Se trata de la actitud que voluntariamente fomentará todo aquel que sinceramente reconozca que su libertad para ser solidario con los demás está muy fuertemente condicionada por las redes de dominación de la ideología del sistema somocista que hemos respirado. No se trata tampoco de una persecución de disidentes dentro de la UCA. No es la Universidad el ambiente adecuado para una cacería de brujas. Todos tendrán aquí una oportunidad de ejercer su palabra y su inteligencia dialogante. Pero quien no quiera aceptar los mínimos requisitos estructurales para que esta Universidad pueda contribuir a elaborar y aún a crear ciencia y cultura al servicio de las mayorías oprimidas, encontrará difícil respirar el nuevo ambiente que en la UCA intentamos producir y probablemente se excluirá el mismo de esta Comunidad Universitaria. Y si este fenómeno no se da en alguna proporción, tendremos un serio indicio de que el propósito educativo revolucionario de la UCA está fracasando. Se trata, compañeros, de un reto histórico, difícil pero excitante. Y será también la historia la que juzgue de nuestra práctica universitaria.

Un tercer condicionamiento desfavorable a nuestra revolución como Universidad la encontramos en la estructura académica de la UCA, que no fue pensada para facilitar un proyecto histórico de cambio radical para Nicaragua. Las ciencias sociales, instrumento indispensable para el análisis de la realidad nacional, estaban clamorosamente ausentes del plan de Facultades y Carreras con que esta Universidad comenzó sus labores en 1961. Aún hoy, después de 18 años, sólo la sociología y las ciencias de la comunicación desde 1974 y 1975, y la Economía desde 1977, están presentes en el curriculum de la UCA. Se duplicó además la carrera de Derecho, que ya existía en la UNAN, en un país en que los abogados abundan y en que su servicio profesional no podía ejercerse muy fuera de los pleitos entre las clases favorecidas. Y se instauró, en buena tra-

dición capitalista, la carrera de Administración de Empresas, verdadero semillero de posiciones lucrativas al servicio de la Iniciativa Privada. La intuición latente en la carrera de Veterinaria y Zootecnia veía entonces limitadas sus posibilidades por la estructura de propiedad exclusivamente privada y el destino predominante exportador de la ganadería de Nicaragua.

Todo este capítulo merece un estudio evaluativo serio, mucho más profundo del que ha permitido el mes exacto del que data la nueva administración de la UCA. Creo, con todo, no estar lejos de una apreciación global acertada, al afirmar que la estructuración global de la UCA., por lo que respecta a sus carreras, cayó en la trampa de la excesiva especialización y dispersión reclamada por una producción nacional encaminada ficticiamente a montar un cuerpo de profesionales para las necesidades exclusivas de las clases dominantes del país.

Más que los ejemplos concretos me interesa destacar que precisamente porque el diseño original de la Universidad Centroamericana no estuvo pensado en función de la realidad nacional que había que transformar, sino en función de la realidad nacional que había que mantener, la hipótesis de trabajo más racional que hemos de sustentar es que la estructura académica universitaria ha de sufrir una profunda transformación. Se trata de responder a mediano y a largo plazo a las necesidades verdaderas del proceso revolucionario. Esta tarea no puede hacerse en un mes. Pero tampoco puede postergarse su inicio. Por razones que luego expresaré más explícitamente, esta tarea de reprogramación debe ser una tarea interna a la UCA, pero no puede ser únicamente eso. Tendremos que afrontarla en coordinación con el Consejo Superior de Educación Post-Secundaria; tendremos que entenderla como una conjunción de fuerzas dentro de un plan nacional de educación superior que por responder a una visión nacional del proceso revolucionario, no nos tocará a nosotros concebir; lo que a nosotros nos tocará es contribuir solidariamente a su elaboración, si a ello se nos convoca, a cooperar con nuestro aporte voluntario dentro de la capacidad de nuestros recursos. Estamos perfectamente acordes con el Ministro de Educación en su comprensión de la Autonomía Universitaria como una instancia de integración al esfuerzo revolucionario nacional y no como una fuerza que marque sus distancias respecto del actual poder político porque tenemos confianza en él como instrumento de servicio a las mayorías nicaragüenses.

Condicionamiento importante desfavorable al esfuerzo de la UCA por poner las bases de su propio cambio revolucionario es también, en cuarto lugar, el precario financiamiento de esta Universidad. Sobre el papel y abstractamente, es este un problema semi-insoluble. En el año de 1977 el costo promedio anual de la educación por alumno se elevaba a C\$5.356.00 de los cuales sólo el 62 por ciento era cubierto por los aranceles pagados por el alumno (Ibid., pág. 62). No sabemos cuál va a ser la matrícula universitaria al comenzar el nuevo período académico el 17 de septiembre próximo. Pero no es irracional prever un descenso muy importante en el número de alumnos. Ni los trabajadores de la Universidad, por otro lado, ni el mantenimiento de sus instalaciones puede hacer bajar sus costos.

Sin embargo, no es el financiamiento de la UCA lo que me da el mayor dolor de cabeza. Toda Nicaragua ha sido arruinada temporalmente por la voracidad de la dictadura. Para todo el país lo que aguarda es un período de austeridad, de administración exigente, de sobriedad en los gastos. Sabemos que la falta de satisfacción de las necesidades elementales de la población, o por carencia de recursos o por boicot, o por retracción, del esfuerzo colectivo, o por errores de la administración de nuestros recursos, es un grave peligro que acecha al proceso revolucionario, cuya tarea más urgente es la etapa de reconstrucción de nuestro país. En su medida es este un peligro también para el simple funcionamiento de esta Universidad.

Ahora bien, así como el proceso revolucionario, así como la tarea de reconstrucción nacional son la mejor garantía para que una nueva Nicaragua tenga posibilidades de levantarse de la destrucción, también la UCA, —estoy convencido— encontrará financiamiento si sabe estructurar una tarea universitaria acertada y auténticamente retadora. Y confío en que encontrará en su alumnado la disponibilidad para responder al privilegio

de esta oportunidad de educación superior, aún tan minoritaria para el total de la juventud nicaragüense, con una aportación económica sacrificada pero necesaria. Y también confío en que habrá profesores y administrativos en esta Universidad capaces de demostrar su dedicación a la tarea colectiva con un descenso en su nivel de vida. Muchos de los profesionales que hoy trabajan al servicio de la Junta de Gobierno nos han precedido ya con el ejemplo.

Finalmente, el desplazamiento de bastantes de los mejores docentes e investigadores de la UCA hacia tareas de Gobierno o de Administración Pública va a ser sentido en esta Universidad como un condicionante doloroso. Pero de nuevo en este campo no seremos los únicos que tendremos que trabajar en condiciones de emergencia. Todo en Nicaragua es en estos momentos emergente. En ningún campo nos sobran los recursos. Con los que nos quedan enfrentaremos la tarea. Y sabemos muy bien que el único pluriempleo permitido a los trabajadores del Sector Público en Nicaragua al que se tiende en la nueva administración es la cooperación con el trabajo universitario o docente. Lo que se pierda en concentración académica se ganará en una ciencia renovada por la praxis revolucionaria en la etapa de la reconstrucción. Es esta praxis de servicio a las mayorías, es la praxis de los problemas retantes de la etapa de reconstrucción, la que enriquecerá la teoría de los trabajadores intelectuales de la UCA que, incluso desde sus puestos públicos de servicio, sientan el estímulo de seguir contribuyendo a la educación universitaria en nuestra Institución.

Quiero ser insistente en el día de hoy. El peor reflejo de esa ideología dominante larvada que nos va a amenazar en la UCA es la consideración inconsciente de que el Recinto Universitario es el centro del Universo y el ombligo de Nicaragua. Más que nunca, sin embargo, la realidad nacional a la que hay que contribuir a cambiar radicalmente, está fuera de la Universidad. Si esta Universidad pone por encima de todos sus propios intereses, está condenada a la desaparición en este proceso revolucionario. Si los estudiantes siguen pensando que su lucha fundamental está intramuros de la Universidad, su visión está desenfocada. Si los profesores e investigadores piensan a la Universidad como un mecanismo de conservación de un estilo de vida privilegiada o como un campo de teorización alejado de la realidad nacional, su opción y su visión están desviadas. Si los administrativos de esta Universidad piensan más en conservar la Institución que en ponerla al servicio de la transformación de Nicaragua, se les hundirá la Universidad entre las manos como un edificio mal construido y sacudido por este gran terremoto social que es el proceso revolucionario hacia una nueva Nicaragua. Sabemos que habrá conflictos dentro de la Universidad. Nadie intentará reprimirlos. La administración de la UCA ha orientado ya sus mejores esfuerzos hacia la instauración eficaz de métodos reales de cogobierno en la Universidad. Pocas cosas hay no negociables en este campo. Pocas cosas hay que no puedan someterse a un proceso racional de diálogo. Casi la única, sin embargo, es que la contemplación del ombligo universitario nos desvíe de la tarea de poner a esta Universidad al servicio del proceso revolucionario para beneficio de las mayorías desposeídas del pueblo nicaragüense. Autoridad y disciplina va a continuar habiéndolas. Como dijo en este Seminario el Comandante Bayardo Arce, no es la jerarquía un vicio burgués, sino un principio eficaz de la colectividad. Pero habrá que instaurar canales estructurales para que la autoridad administrativa y académica tenga sus controles de modo que toda la Universidad responda a su destino de servicio al proceso revolucionario.

En este contexto es como la UCA, cumpliendo con su misión de auténtica Universidad, ofrecerá su aporte específico y propio, insustituible por cualquier otra Institución Cultural de carácter no universitario, al proceso revolucionario de Nicaragua. Lo esbocé en las palabras inagurales de este Seminario. La UCA tiene que construir racionalidad. No es una Universidad ni el principal, ni el más apto agente político de ejecución de un proceso revolucionario. Un Gobierno, un Partido, una Organización Popular, son agentes mucho más eficaces que una Universidad a la hora de implementar directamente un proceso político.

La Universidad en cambio, puede detenerse a reflexionar, puede mantener la tensión entre la urgencia de la acción y la urgencia de la teoría, puede debatir con más calma una serie de proyectos y aún las condiciones de posibilidad de esos mismos proyectos. La Universidad no puede renunciar a establecer racionalidad en la coherencia, no siempre aparente de un proyecto histórico revolucionario. La Universidad no puede abdicar de una elaboración de cultura que extraerá de la investigación de la realidad nacional, de la asimilación de lo mejor de la tradición cultural de la humanidad, y de la reflexión creativa sobre las fuerzas de la naturaleza y de la historia que tienen como teatro a Nicaragua y al mundo.

Por último, la Universidad mantendrá siempre una cuota de libertad crítica, nacida ciertamente del compromiso con el proyecto sandinista para Nicaragua y ejercitada desde dentro de ese mismo proceso. Su enraizamiento en la acción cultural productiva le asigna un papel de clarividencia que hoy quiere ser autocrítico y que siempre podrá ser crítico con la crítica que proviene del compromiso con el Pueblo y del cual se le podrá pedir cuentas.

Voy acercándome al final de este esbozo de pensamiento sobre la radicalmente nueva Universidad que la UCA necesita llegar a ser. Algo, sin embargo, me queda por decir. Voy a decirlo brevemente y ya habrá ocasión de ampliarlo posteriormente en sus implicaciones.

Primero, el proceso de reeducación interna al que antes me he referido no puede limitarse en sus métodos a la absorción de nuevas teorías, a la apertura de nuevos marcos de análisis social, a la ciencia que con todo rigor se transmita en las aulas, o a la investigación que se realice en el Recinto Universitario. La teoría y la praxis son polos dialécticos de una conducta humana transformativa de la realidad. No sólo en Seminarios podemos aprender a amar a las mayorías campesinas, jornaleras, obreras y marginados de nuestra sociedad. La UCA tiene que salir "al campo". Los estudiantes de ingeniería tienen que trabajar con sus manos en un tendido de líneas de electrificación rural o en la construcción de un proyecto de agua o de una carretera. Los estudiantes de zootecnia tienen que trabajar codo a codo con los trabajadores de las grandes haciendas ganaderas nacionalizadas. La UCA, en todos sus estamentos, tiene que trabajar en la gran campaña nacional de alfabetización. De nuevo estoy únicamente dando ejemplos. Pero en esta Universidad se tiene que superar la división del trabajo en intelectual y manual y la división entre la ciudad y el campo. Nunca, sin ello, se dejará atrás la conciencia burguesa de la superioridad intrínseca del trabajo intelectual sobre el manual y de la ciudad sobre el campo. Y este mecanismo de reeducación, esta práctica de solidaridad con el productor de mucha de la riqueza de Nicaragua, deben quedar inscritos para administrativos profesores y estudiantes en los requisitos para pertenecer a esta Universidad. Si parezco iluso o fanático al proponerlo, abramos la proposición al diálogo racional y al espíritu revolucionario.

No en vano he dicho al principio que la tarea de poner las bases del cambio radical en la UCA se asemeja a un combate. Efectivamente es una lucha ideológica contra el peso brutal de la inercia burguesa que duerme en cada uno de nosotros presta a despertarse y a resistir esta radicalidad. Sí, compañeros, se trata de construir lo nuevo, olvidándonos de lo antiguo. Pero lo antiguo corruptor y condicionante, no está sólo fuera de la Universidad ni está sólo fuera de nosotros. Está sobre todo dentro de nosotros, en las estructuras de esta Universidad y en el corazón burgués de cada universitario. Ciertamente que la lucha no ha terminado.

No existen, sin embargo, en la UCA, solamente condicionantes adversos a su imperativo cultural revolucionario. Hay también condicionantes favorables. El primero de todos es la nueva, naciente, realidad nacional. Las condiciones objetivas del tipo de explotación económica existente en este país, la clase de composición del poder político que creía garantizarlas, la falta de felicidad colectiva que pesaba sobre las grandes mayorías de Nicaragua, todo ello preparó estructuralmente un desarrollo de coyunturas favorables, desde el punto de vista interno, para el crecimiento de una conciencia revolucionaria. La

crisis de la dictadura fue posible porque, a nivel mundial la dominación ideológica del proyecto histórico del imperialismo está quebrando, y porque a nivel interno las contradicciones del proceso histórico nicaraguense lo ponían en disposición de estallar. Aquí también la dictadura sólo podía ya mantenerse como estructura abierta y brutalmente represora, hasta llegar al genocidio. Había perdido la hegemonía cultural, ideológica: se había desenmascarado. Hubo hombres y mujeres que supieron verlo, que supieron ponerlo de relieve con su lucha organizada y que supieron, original y creativamente, recoger la herencia inmadura hace 15 años del General de Hombres Libres Augusto César Sandino. Por supuesto que la explotación capitalista, dependiente, de Nicaragua aún subsiste. Por supuesto que la búsqueda del poder político para sostener esa explotación aún persiste. Por supuesto que la ideología reinante del sistema aquí desmoronado aún tendrá fuerza por mucho tiempo. Pero ya no son los únicos condicionamientos de la realidad nacional de Nicaragua. Y por eso, a medida que se vayan armando las nuevas estructuras, se irán cada vez más posibilitando los nuevos valores. Y a medida que se luche por estos nuevos valores se irán posibilitando las nuevas estructuras.

En segundo lugar está la inspiración cristiana de esta Universidad. A ella me referí algo más ampliamente en las palabras iniciales de este Seminario. En Nicaragua y en esta Universidad se habrá podido ser infiel muchas veces al Evangelio de Jesucristo, a su inspiración de justicia y fraternidad, a su exigencia de igualdad a través de la preferencia por los más pobres y oprimidos. Incluso se habrá podido traicionarlo, como se traiciona y se traicionará a la revolución sandinista. Pero quienes llevamos en el corazón la exigencia de la inspiración cristiana estamos sometidos a un fuego que resurge una vez y otra de las cenizas. No hay más que un Evangelio. El de Cristo. Y como decía Pablo de Tarso "Maldito sea el que venga a anunciar otra buena nueva distinta de la de Jesucristo". Este único Evangelio, que resuena siempre sobre nuestras conciencias dormidas, es el Evangelio del Juicio Final, el Evangelio de los pobres. Es el Evangelio, la Buena Noticia que anuncia que quien dice a su hermano en necesidad: "Que Dios vaya con vos, calentate y andáte" es un mentiroso. Es el evangelio que anuncia que quien dice amar a Dios y odia a su prójimo es un mentiroso. Pero sabemos que el prójimo, el cercano, es el hambriento, el desnudo, el despojado, el oprimido. A esta Universidad le inspira esta fe y no la fe en el Dios capitalista, en el Dios del interés privado, individualista. Podrá ser infiel la UCA a esta inspiración pero lo sería quedando públicamente como mentirosa.

Para concluir, esta lucha de dos décadas y esta insurrección, amanecer de este proceso revolucionario radical de Nicaragua, ha sido una lucha de jóvenes, de una juventud que ha sabido responder a su capacidad, a la posibilidad que da una edad de la vida en que aún no se han creado demasiados intereses. No estoy cayendo en el romanticismo. Esta juventud revolucionaria sandinista ha vencido su romanticismo precisamente a través de la capacidad de luchar contra los intereses de muchos de sus padres, instalados ya en la comodidad burguesa. Ha sido una juventud revolucionaria porque ha escogido solidarizarse con los intereses de las mayorías oprimidas y explotadas de Nicaragua, porque ha sabido poner una exigencia de hermandad y de justicia colectiva por encima de su bienestar privado. Porque ha sabido comprender la necesidad de una captación objetiva de la realidad del país y dedicarle a ella días y noches de desvelo estudianto. Y porque ha sabido despertar el ansia de libertad y de justicia de los pobres de este pueblo e intenta hacer de ellos los protagonistas de este proceso.

Ahora bien, la mayoría de los miembros de esta Comunidad Universitaria son jóvenes. ¿Qué significa eso? Ningún romanticismo, repito, sólo un reto, un enorme desafío histórico para seguir las huellas de la mejor y más generosa juventud de este país. Quiero creer que significa también un condicionamiento favorable para la UCA en su intento de cambio radical.

Así pues manos a la obra. No es este el tiempo para descansar, es el tiempo para seguir luchando y trabajando para que en Nicaragua no aborten ni las nuevas estructuras ni el Hombre Nuevo. Y para que la UCA, transformándose, preste a ellos su modesto aporte.